

VOZ REBELDE

ORGANO CLANDESTINO DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR)

NUMERO 53

LIMA-PERU, ENERO DE 1969

S. 4.00



CUBA : AÑO X

VOZ REBELDE

Organo Clandestino del Movimiento
de Izquierda Revolucionaria (MIR)
No. 53 Lima, enero de 1969 \$ 3

EDITORIAL

.....

CONVENCION DEL MIR

Recientemente se llevó a cabo en algún lugar del Perú la CONVENCION NACIONAL DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA, "SEGUNDO COMANDANTE MAXIMO VELANDO GALVEZ, VENCEDOR DE YAHUARINA".

FRENTE A LA PROBLEMÁTICA NACIONAL

La Convención Nacional abrió nuevamente debate sobre la problemática nacional, a la luz de los nuevos hechos o comprobaciones que el cada vez más acucioso estudio de la realidad nacional aporta.

Para los integrantes del MIR el más pleno conocimiento de la realidad nacional es una empresa cotidiana. El marxismo, teoría y método de la revolución proletaria, no suplanta las comprobaciones que la investigación científica descubre e incorpora al conocimiento permanentemente; en consecuencia, en análisis que recoge los aportes más recientes de la ciencia social, ha tomado en cuenta las cada vez más agudas implicancias que muestra el monopolismo imperialista, que viene acentuando su dominación de nuestro país.

En estas condiciones, el fenómeno del neocolonialismo que en los últimos años no sólo ha continuado su penetración en las ramas tradicionales de la economía, sino que también se ha proyectado al comercio y a la industria, que hasta hace muy poco parecían reservadas a los sectores emergentes de la burguesía, lo ha reconocido la Convención, clausura aún con mayor fuerza las posibilidades de desarrollo independiente de nuestro país, en el marco del actual sistema. Si a esto se suma la dominación en otros planos de la vida nacional, se hace evidente que perdemos día a día los últimos restos de nuestra soberanía. De esta suerte aun cuando continuamos siendo una semicolonias, dentro de los términos escuetos de la clásica definición de Lenin, en la realidad, para casi todos los efectos prácticos nuestro país deviene una

simple colonia o neocolonia, es decir, colonia de nuevo tipo. De proseguir este proceso impunemente el destino de nuestro país, como el de casi todos los de nuestra América, es el que está delineado por Puerto Rico, es decir, una especie de Estado Libre Asociado que no es otra cosa que la dominación colonial.

Frente a este camino nuestro pueblo, como todo el Continente, no puede sino escoger la alternativa digna, el destino que ya es histórico, el camino de Cuba, es decir, la total y plena recuperación de la soberanía nacional, por la vía de la revolución obrero-campesina que desemboca inevitablemente en el socialismo.

Este hecho de la dominación colonial que en los últimos años se muestra con mayor virulencia, ha sido recogido con mayor precisión que otras veces; lo que, por otra parte, viene a reafirmar las tesis que antes de lanzarse a la lucha guerrillera nuestro Movimiento refrendó:

"Es hora de que otra clase que sea capaz de representar los intereses de las grandes mayorías, que no esté enemistada con la verdad ni con la justicia, que no tenga miedo de llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias, pase a colocarse a la vanguardia. Esa clase está ahí, y desde hace tiempo, en escala mundial está tomando el relevo. Esa clase es el proletariado. Su verdad el marxismo y su justicia es el socialismo". ("Nuestra Posición", junio de 1964).

Esta verdad brilla ahora más nítidamente que nunca porque cualquier posición por radical que sea que nazca de una concepción burguesa, ya sea que la burguesía como clase actúe directamente o embozada en el uniforme militar --aun así no lo quieran sus representantes como personas--, no debe llamarnos a engaño, por que tras ella se proyecta siempre el imperialismo, cada vez más urgido de caer sobre los pueblos de nuestro Continente, su principal campo de expansión colonial.

Esta situación --es decir, la dominación colonial-- es la que engendra el mal llamado "subdesarrollo", en otras palabras: la miseria y explotación de cada vez más extensos sectores populares. Todo esto hace que cualquier intento serio de romper con la dependencia, adquiere pronto las características de lucha por la liberación nacional. En estas condiciones, cualesquiera que sea la forma como se inicia el proceso, para proseguirse consecuentemente, debe contar como línea dirigente la concepción proletaria y a ésta como clase en alianza fundamental con el campesinado, que pueden y deben poner tras suyo a todo el país no comprometido, no subsidiario, no sometido al imperialismo, ya sea económica, ideológica o políticamente.

CONTINENTALISMO REVOLUCIONARIO

Igualmente, la Convención reafirmó las tesis que en nuestro Mo

vimiento ya son antiguas, esto es de que La Revolución en América Latina es una sola, las que han recibido su más alta consagración con la épica gesta del Comandante Guevara y continentalmente por las decisiones de OLAS.

Ante esta problemática, nacional y continental, el Movimiento por otra parte ha refrendado sus tesis de la necesidad de que la Izquierda Revolucionaria, esto es, la que no se allana a compromisos de ninguna clase con el sistema de dominación y explotación vigentes, debe y necesita unirse al calor de la lucha en to dos los planos, a efecto de cumplir con su rol histórico.

Bajo la consigna fundamental de la etapa actual de nuestro Movimiento, esto es la necesidad de desarrollar al máximo nuestra organización dentro de sus características fundamentales, es decir, de organización político-militar cuya principal forma de trabajo es secreta, señaló como tarea fundamental PREPARARSE PARA REINICIAR LA LUCHA ARMADA GUERRILLERA, para cuyo cumplimiento se adoptaron las orientaciones necesarias a objeto de alcanzar este objetivo.

NUEVA DIRECCION DEL MOVIMIENTO

Con la presencia de representantes de las bases provincianas de todo el país, de los grupos funcionales de trabajo, la CONVENCIÓN NACIONAL "SEGUNDO COMANDANTE MAXIMO VELANDO GALVEZ, VENCEDOR DE YAHUARINA", por otra parte, eligió nueva Dirección Nacional, que contando con la autoridad que significa el apoyo consecuente y firme de los militantes asume la responsabilidad de culminar las tareas que exige el Movimiento y el país, a fin de ponerlo en condiciones de reiniciar la lucha armada revolucionaria que es su objetivo consubstancial.

Con esta cita se cierra una etapa del proceso de recuperación de nuestra organización de la grave crisis que a nivel de dirección nacional había venido sufriendo, desde julio de 1967.

En aquel entonces una reunión apresuradamente convocada, aprovechando determinadas circunstancias favorables, por quien en esos momentos asumió la responsabilidad general del Movimiento, se eligió un equipo dirigente en base a un programa de trabajo que no se tenía ni la intención ni las posibilidades de cumplir.

Confrontado ante la realidad y puesto en evidencia por otros miembros de la Dirección Nacional, hubo quien intentó un proceso de liquidación de la organización, separando, alejando, aislando a probados dirigentes, yendo así contra el espíritu unitario, fraterno y orgánico que debe presidir todo movimiento auténticamente revolucionario.

Pronto esa situación se hizo evidente a la gran mayoría de los cuadros. En esa instancia, luego de agotados los llamados para

vimiento ya son antiguas, esto es de que la Revolución en América Latina es una sola, las que han recibido su más alta consagración con la épica gesta del Comandante Guevara y continentalmente por las decisiones de OLAS.

Ante esta problemática, nacional y continental, el Movimiento por otra parte ha refrendado sus tesis de la necesidad de que la Izquierda Revolucionaria, esto es, la que no se allana a compromisos de ninguna clase con el sistema de dominación y explotación vigentes, debe y necesita unirse al calor de la lucha en to dos los planos, a efecto de cumplir con su rol histórico.

Bajo la consigna fundamental de la etapa actual de nuestro Movimiento, esto es la necesidad de desarrollar al máximo nuestra organización dentro de sus características fundamentales, es decir, de organización político-militar cuya principal forma de trabajo es secreta, señaló como tarea fundamental PREPARARSE PARA REINICIAR LA LUCHA ARMADA GUERRILLERA, para cuyo cumplimiento se adoptaron las orientaciones necesarias a objeto de alcanzar este objetivo.

NUEVA DIRECCION DEL MOVIMIENTO

Con la presencia de representantes de las bases provincianas de todo el país, de los grupos funcionales de trabajo, la CONVENCIÓN NACIONAL "SEGUNDO COMANDANTE MAXIMO VELANDO GALVEZ, VENCEDOR DE YAHUARINA", por otra parte, eligió nueva Dirección Nacional, que contando con la autoridad que significa el apoyo consecuente y firme de los militantes asume la responsabilidad de culminar las tareas que exige el Movimiento y el país, a fin de ponerlo en condiciones de reiniciar la lucha armada revolucionaria que es su objetivo consubstancial.

Con esta cita se cierra una etapa del proceso de recuperación de nuestra organización de la grave crisis que a nivel de dirección nacional había venido sufriendo, desde julio de 1967.

En aquel entonces una reunión apresuradamente convocada, aprovechando determinadas circunstancias favorables, por quien en esos momentos asumió la responsabilidad general del Movimiento, se eligió un equipo dirigente en base a un programa de trabajo que no se tenía ni la intención ni las posibilidades de cumplir.

Confrontado ante la realidad y puesto en evidencia por otros miembros de la Dirección Nacional, hubo quien intentó un proceso de liquidación de la organización, separando, alejando, aislando a probados dirigentes, yendo así contra el espíritu unitario, fraterno y orgánico que debe presidir todo movimiento auténticamente revolucionario.

Pronto esa situación se hizo evidente a la gran mayoría de los cuadros. En esa instancia, luego de agotados los llamados para

que los responsables enmendasen rumbos, calificados miembros de la organización tomaron en sus manos la tarea de preservar al Movimiento de mayores daños. Era necesaria esta actitud ante la urgencia de recuperar la organización a fin de que sirviese como válido instrumento revolucionario.

Luego de varios meses de ardua labor, desarrollada en las más difíciles condiciones, se convocó a la reciente reunión cumpliendo así, la Dirección Provisional del Movimiento, surgida en esas circunstancias, las tareas que se impuso.

En suma, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que, conjuntamente con los compañeros del Ejército de Liberación Nacional (ELN), llevó la lucha revolucionaria del pueblo peruano a su más alto nivel reafirmó, una vez más, su línea revolucionaria que nace de la entraña misma de nuestro pueblo, de la situación de nuestro país, de la problemática continental y mundial de nuestro tiempo.

Esta actitud consubstancial a nuestro Movimiento lo hace clara y consecuentemente depositario de la esperanza revolucionaria de las masas explotadas de nuestro país, que reclama a sus organizaciones de vanguardia no sean calco ni copia de gloriosas revoluciones triunfantes en otras partes del mundo, precisamente porque supieron interpretar sin mediatizaciones su realidad. Al propio tiempo que alcancen por su actitud, por su concepción, por su decisión, el nivel creador que hace falta para lograr los objetivos revolucionarios.

Así, bajo la advocación de un auténtico Comandante guerrillero, como lo es Máximo Velando, que supo combatir y vencer y, ya prisionero, supo morir salvaguardando ante sus verdugos los secretos del Movimiento, es que discurrió la reciente Convención Nacional.

CUBA: AÑO X

Diez años después de su triunfo, la trascendencia de la Revolución Cubana en la teoría y la praxis revolucionarias, debe ser valorada en su exacta magnitud. Habiendo roto con toda hipoteca tradicionalista y con todo artículo de fe, la consideración de sus aportes al marxismo revolucionario prohíbe, por ello mismo, cualquier actitud dogmática o adocenada.

REVOLUCION CUBANA Y MOVIMIENTO COMUNISTA

Cuando el movimiento comunista internacional era aceptado como una totalidad cerrada y monolítica, la Revolución Cubana impuso

en los hechos la revisión de tal concepto y dio lugar a una concepción más amplia y abierta del movimiento revolucionario. Posición que el Comandante Fidel Castro clarificó al declarar: "El movimiento comunista internacional, tal como lo concebimos nosotros, no es una iglesia, no es una secta religiosa o masónica" y al añadir: "Apoyaremos a aquellos que, aun sin apellidarse comunistas, actúan como verdaderos comunistas en la acción y en la lucha".

Hay, en las palabras que acabamos de citar, dos ideas esenciales. La primera, la de que el campo revolucionario es heterogéneo y multifacético, sin herejías ni excomuniones. La segunda, la de que lo definitorio en un comunista no es el nombre de tal, sino su acción y su lucha revolucionarias. Estas dos ideas se remontan a Marx mismo, en el Manifiesto Comunista.

De ahí la oposición entre los partidos comunistas tradicionales, como el venezolano (que "se creen monopolizadores del sentimiento revolucionario --y lo que son realmente es monopolizadores del reformismo--" como dice el propio Fidel) y la Revolución Socialista Cubana.

Esta alteración producida por la Revolución Cubana no es sino la resultante de sus contribuciones que, situándose dentro del conjunto de las concepciones del marxismo leninismo y de la experiencia revolucionaria secular, iluminan la teoría de la toma del poder y la construcción del Partido, del carácter de la revolución y el internacionalismo proletario. Principalmente en lo que toca a la lucha de los pueblos latinoamericanos --y del Tercer Mundo en general-- por su liberación nacional y social.

VIA ELECTORAL O LUCHA ARMADA

Un gran equívoco que ha venido a revelar la Revolución Cubana ha sido el de la desviación oportunista que veía en la farsa electoral el camino para la toma del poder. No se trata sólo del éxito de la Revolución Cubana, que puede ser tildado de singular o aislado. Ni únicamente de la experiencia de los años recientes, que ha probado que en nuestros países toda vía pacífica está bloqueada. Sino, también, de la verificación de que décadas de contienda electoral no han causado ningún cambio en Latinoamérica, en contraste con el viraje originado en la vida misma de nuestros países por el combate heroico de los movimientos insurreccionales, en unos pocos años.

Se trata, pues, de reparar en que el acceso al poder, a la revolución y al socialismo, pasa fundamentalmente por la lucha armada y que esta lucha debe ser preparada --asimilando sus experiencias más frescas-- y llevada a cabo. Según su disposición efectiva de actuar en este sentido se hará el deslinde entre los verdaderos y los falsos revolucionarios, entre los que quieren "hacer la revolución" y los que pretenden frenarla. Esta enseñan

za de la Revolución Cubana, de la que sus propios dirigentes -- encabezados por el Comandante Fidel Castro y el heroico Comandante Ernesto Che Guevara-- han extraído las conclusiones prácticas consiguientes, es de la máxima importancia.

Entre tanto, por otro lado, y a partir de la lección cubana, se ha ido gestando, a través de vicisitudes diversas, el movimiento guerrillero latinoamericano. Mientras en unos países se ha implantado permanentemente, en otros, se apresta a resurgir o comienza a aparecer. Su impulso actúa tenaz y decisivamente, precedido del ejemplo luminoso del inmortal Comandante Ernesto Che Guevara y del sacrificio de héroes como Luis De la Puente o Camilo Torres. Es que la forma típica de lucha armada en esta parte del Continente es la de la acción guerrillera, a la que la Revolución Cubana no sólo ha prestado su modelo sino, asimismo, su aliento verdaderamente revolucionario.

Puesto que en América Latina existe un vasto campesinado específico, constituido de campesinos super-explotados y sin tierra, que conforman la clase social de lejos la más numerosa, la más desheredada, la más oprimida y explosiva, la Revolución puede comenzar y triunfar con su movilización, bajo la forma de guerrilla, conducida por una dirección de orientación proletaria y socialista.

Es en la medida en que los elementos que se reclaman de la vanguardia, sean capaces de ligarse en la acción revolucionaria con dicha clase, que será posible desencadenar y conducir la Revolución efectivamente.

La guerrilla, sociológicamente hablando, no es otra cosa que la realización concreta de la alianza obrero-campesina en la fase de la lucha por el poder.

Afirmar y comprender, por consiguiente, que la fuerza motriz revolucionaria inicial, en la mayoría de los países latinoamericanos, no es el proletariado reducido y relativamente privilegiado de las ciudades, sino el campesinado desposeído, los obreros agrícolas y las capas de origen campesino que afluyen a las urbes sin posibilidades de integrarse en el proceso productivo, no significa en lo absoluto negar la concepción marxista de la Revolución Proletaria ni el rol dirigente del Partido Revolucionario.

La guerra de guerrillas no es, por lo demás, un combate exclusivamente militar, sino eminentemente político-militar. Su adopción se justifica por la necesidad de dotar al campesinado pobre de una dirección de pensamiento proletario. Y es en el curso del desarrollo de una lucha de este tipo que se establece la fusión real entre el campesinado y el proletariado urbano y se aumenta el rol dirigente de este último y de su Partido, para la consolidación del Poder conquistado y la reconstrucción socialista del país.

La guerrilla deviene así el embrión del Ejército Popular y del partido revolucionario de masas de mañana, que hará vivir en la lucha armada el Programa de la Revolución, estimulando y respaldando el proceso revolucionario nacional global en todas sus formas.

Aparte de la razón social anotada más arriba, es el fracaso de los partidos tradicionales, su tragicómica desviación electorera, así como ladebilidad y el fraccionamiento extremos de todos los grupos revolucionarios, lo que determina tal concepción de la guerrilla.

Nadie más alejada que la dirección cubana, de las interpretaciones esquemáticas o dogmáticas de la guerrilla, que le atribuyen falsamente los adversarios de la lucha armada. Fidel mismo ha precisado en numerosas ocasiones que no se trata de tomar un fusil, no importa dónde ni en cualquier momento, y comenzar sin más ni más a "echar tiros". Sino de preparar seriamente la lucha guerrillera, dejando que la experiencia indique la modalidad particular a seguir, y escogiendo la oportunidad más propicia para iniciar el combate. De igual modo ha recalcado que la guerra de guerrillas no puede prescindir de una dirección político-militar verdaderamente revolucionaria y marxista si quiere triunfar.

A lo que hay que agregar los trabajos teóricos del Comandante Ernesto Che Guevara y del intelectual revolucionario Regis Debray, que se insertan en el aprendizaje en la práctica de los combatientes de diversos países, que, mediante duros contrastes, están alcanzando la adaptación del camino cubano a sus respectivas realidades.

REVOLUCION SOCIALISTA LATINOAMERICANA

Pero este camino, que no es sino la entrada a la amplia ruta de la Revolución Latinoamericana, ha precisado ya su meta. La OLAS, en su primera Conferencia, ha determinado el carácter de la Revolución de nuestros pueblos como el de "la vía socialista para su pleno desarrollo económico y social".

Así, luego de los acontecimientos reveladores de los últimos tiempos y después de las discusiones sobre el particular en las filas revolucionarias, se excluye que la burguesía nacional latinoamericana pueda forjar una política independiente de la oligarquía intermediaria y el imperialismo, en defensa de los intereses nacionales. Por ello, la Declaración General de la OLAS describe a las fuerzas motrices fundamentales de la Revolución como incluyendo principalmente a los campesinos pobres, los obreros agrícolas, los obreros urbanos y la intelectualidad progresista.

Se retoma de esta suerte la idea que, en su último e inolvidable mensaje, el heroico Comandante Ernesto Che Guevara reitera

repetidas veces: "Las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo si alguna vez la tuvieron y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer: o revolución socialista o caricatura de revolución".

La Revolución Cubana con su inapreciable experiencia socialista propia y su participación franca en los debates acerca del tema, ha concurrido decisivamente a la depuración de este concepto del carácter de la Revolución Latinoamericana, del que los revolucionarios peruanos debemos tomar debida nota.

Pasaje violento para escalar al poder; particularidad guerrillera de la lucha armada; objetivo socialista de la Revolución, son nociones alcanzadas al calor de la evolución de la situación mundial y gracias a una evaluación global de la misma. Punto al que ha arribado la Revolución Cubana en función de los imperativos de su situación.

INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Debido a su puesto de baluarte socialista sitiado por el imperialismo norteamericano, Cuba exige y ejemplariza el ejercicio y la expresión de una solidaridad internacional activa.

Una nueva imagen del internacionalismo proletario nos ha sido suministrada por la Revolución Cubana. Superando el pensamiento vacío del internacionalismo proletario fundado en la apreciación abstracta de la lucha mundial de los oprimidos contra los opresores, Cuba reivindica la necesidad objetiva de la ayuda real a los pueblos en combate, concretada antes que nada en la diversificación de los frentes que acosen al enemigo común por todos los flancos.

Tal internacionalismo, del que la Revolución Cubana es el primer ejemplo, se basa, pues, en la acción militante y no en las palabras. Pero además se sustenta en los intentos para una coordinación o sincronización relativas de las acciones, que obedezca a un lineamiento general. Los esfuerzos de la dirección cubana, concretados en la organización de la Tricontinental y de la OLAS, se encuadran dentro de esta orientación.

Sin embargo, la unidad y la cohesión mundial proletarias se asientan en el respeto mutuo a la integridad, libertad e independencia de los pueblos y partidos, combatientes o en el poder, lo que implica la supresión absoluta de toda pretensión, de no importa que Partido o Estado para erigirse en arbitro o guía.

Respecto de esto la Revolución Cubana es la mejor muestra de la práctica de un internacionalismo proletario auténtico. Cuba ha mantenido siempre una independencia ejemplar frente a todos los centros de poder socialistas. Las palabras de Fidel no dejan lugar a dudas: "Y ante el mundo lo proclamamos: esta Revolución

seguirá su camino, esta Revolución seguirá su línea propia, esta Revolución no será jamás satélite de nadie, incondicional de nadie, ni pedirá jamás permiso a nadie para mantener su postura, en lo ideológico, en lo interno y en lo externo".

HUMANISMO SOCIALISTA

Por otra parte, manteniendo su independencia y siguiendo su propia vía, la Revolución Cubana presenta diversas experiencias en el proceso de la edificación del socialismo, que deben ser recogidas por los revolucionarios latinoamericanos.

Aparte de sus realizaciones en otros órdenes de la vida social, la Revolución Cubana ha propiciado y garantizado el respeto esencial a los derechos inalienables de la persona humana, así como a la autonomía y libertad del arte y de la cultura.

"Yo soy partidario --dijo Fidel Castro en su reportaje a Play boy-- de la más amplia discusión posible dentro del dominio intelectual. ¿Por qué? Porque creo en el hombre libre, creo en el hombre bien educado, creo en el hombre que puede pensar, en el hombre que actúa siempre por convicción, sin temor de ninguna clase. Y yo creo que las ideas deben poder defenderse a sí mismas. Yo me opongo a las listas negras de libros, a las películas prohibidas y cosas por el estilo. Porque yo creo en un pueblo lo suficientemente culto y educado como para ser capaz de hacer un juicio correcto sobre cualquier cosa sin temor de entablar contacto con ideas que pudieran confundir o desviar sus creencias fundamentales".

Ambas cuestiones --dignidad de la persona y libertad del pensamiento-- son primordiales dentro del marxismo, para el cual el ser humano es el fin absoluto de la acción revolucionaria y la creación artística y científica tiene un valor intrínseco y autónomo, que no puede subordinarse a nada. Tal es la base del humanismo socialista.

En lo que respecta a la economía, es bueno apreciar que Cuba dirige sus esfuerzos a sustentar su desarrollo en la intensificación y la industrialización de la agricultura, y no en la pura sustitución de importaciones o la creación autárquica de una industria pesada.

"El primer país socialista --escribe en Casa de las Américas el economista marxista alemán Jürgen Kucsynski--, el primer país en el mundo que ha elegido deliberadamente este camino, el camino agrícola hacia la industrialización, es Cuba..."

"Esto significa lograr una elevada productividad agrícola mediante la mecanización y la utilización de la química.

"La creación de industrias de sueroquímica, la construcción de

la maquinaria agrícola para la industria azucarera, serán dos de los más importantes resultados de este nuevo método de industrialización agrícola. Por supuesto, una parte considerable de la construcción industrial, con los métodos más modernos de prefabricación, será dirigida hacia la agricultura y lo mismo puede decirse de la construcción de carreteras...

"El camino cubano es un método nuevo, de la mayor importancia, no solamente para la edificación del socialismo allí, sino también para mostrar un camino para muchos países que aún no son socialistas, sino, hasta ahora, países no capitalistas, de África y de Asia. Mostrando el camino especialmente, también para muchos países latinoamericanos que se encuentran en el proceso de liberación del yugo del imperialismo norteamericano...

"Si un país toma el camino del hierro y del acero, sigue un sendero que no trae inmediatamente ventajas que el pueblo sienta directamente; no se puede comer o beber hierro o acero, no se puede vestir uno con hierro y acero.

"Si un país toma el camino agrícola de la industrialización, puede derivar de ello ventajas inmediatas para la elevación de su nivel de vida material. Por supuesto, una gran parte de la producción será exportada, dentro del marco de la división de trabajo socialista internacional, para importar productos no agrícolas. Pero al mismo tiempo, parte del aumento en la producción se utilizará para mejorar los niveles de vida del pueblo...

"Muchos otros países socialistas futuros, mirarán hacia Cuba y dirán: el camino de Cuba, el camino agrícola hacia el socialismo, también será nuestro camino. Tenemos a Cuba como ejemplo, aprendamos de Cuba. Tomemos el camino cubano hacia el futuro, el camino cubano de la edificación del socialismo".

Claro está que, en este sentido, los países latinoamericanos y Cuba como uno de ellos, sólo podrán alcanzar su plena industrialización, pesada y del más alto nivel tecnológico, a través de su unificación económica y política, en un mercado común independiente de los Estados Unidos, y dentro de una Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina.

De ello resulta la obligación de acelerar el triunfo de la Revolución Socialista en nuestros países. Como ayuda a Cuba y para ayudarnos a nosotros mismos.

Por eso, en cuanto a los revolucionarios peruanos, nuestra solidaridad total con la Revolución Cubana --guiados por su ejemplo de una década de internacionalismo militante y de independencia revolucionaria-- se traduce, sobre todo, en la convicción y acción de: "¡Hacer la Revolución!"

¡Vivan las revoluciones Cubana, Peruana y Latinoamericana!

LA JUNTA Y LA REVOLUCION

Las últimas semanas han mostrado una serie de hechos en la política seguida por la Junta Militar de Gobierno que es necesario evaluarlos, porque sin lugar a dudas abren perspectivas extraordinarias en el proceso de lucha por la liberación nacional.

ASPECTOS POSITIVOS

Entre estos podemos señalar:

--- Las declaraciones del General Velasco Alvarado, Presidente de la Junta, en las que reiteradas veces ha hecho profesión de fe revolucionaria y antiimperialista.

Así, en el discurso de clausura del año académico en el CAEM (Centro de Altos Estudios Militares), señaló:

"Hoy está en marcha una Revolución Nacional".

Igualmente, ante la División Blindada, el 30 de octubre:

"El pronunciamiento institucional del 3 de octubre ha iniciado una revolución que jamás podrá ser detenida, porque representa la inquebrantable decisión del ansiado binomio: pueblo-fuerza armada, para poner fin a la explotación, a la ignominia y a los privilegios de unos pocos, sustentados en los intereses coloniales que hoy repudia el mundo entero".

En reportaje concedido a "El Comercio", ha dicho:

"Debo decirle que mis actos han sido y son inspirados por una profunda emoción social y la firme decisión de llevar adelante la Revolución Peruana".

Y ante la pregunta de si es renovador o revolucionario, el General Velasco ha respondido: "Revolucionario".

El 6 de noviembre de 1968, ante los dirigentes de la Confederación Nacional de Servidores Públicos, según la información difundida:

"Pidió la colaboración de los 'buenos peruanos', se hallen éstos en la izquierda, derecha, centro o en el 'rojo vivo', afirmando que esta colaboración es necesaria a fin de que la revolución que 'ya está en marcha', alcance su meta 'pase lo que pase'".

--- Igualmente dentro de los aspectos positivos de la política que lleva a cabo la Junta, debe situarse la política exterior, conducida por el General Mercado, dirigida a abrir dinámicamente relación con los países socialistas, estableciendo relaciones políticas con Rumanía, además de firmar convenios amplios con Checoslovaquia y Polonia. Aparte de las relaciones diplomáticas anunciadas con Yugoslavia. Todo lo cual permitiría suponer que se empiezan a crear condiciones para la apertura de una alternativa económica, ante la posibilidad tangible de conflictos o problemas con los Estados Unidos.

--- En el campo de la política económica, por otra parte, se evidencia la existencia de una fuerte tendencia estatista, al señalarse en el programa de gobierno de la Junta la reserva por el Estado de la petroquímica básica, de la refinación del petróleo, las comunicaciones e, inclusive, una mayor ingerencia de aquél en las industrias de exportación, incluida la pesquería.

--- En el campo social, se ha llevado a cabo la expropiación de las tierras de la Cerro de Pasco.

ASPECTOS NEGATIVOS

Pero al lado de estos hechos, evidentemente positivos, se han producido otros negativos:

--- La masacre de los campesinos de Cajamarca, que ha pretendido, la Junta Militar de Gobierno, explicar y justificar, con el mismo lenguaje de todos los gobiernos anteriores.

--- En la realización de la llamada campaña de "moralización", desviada de los objetivos que inicialmente parecía tener, es decir, de la investigación de los peculados, coimas, robos, con trabandos, cometidos por las autoridades anteriores --civiles y militares--, hacia una espectacular campaña brutalmente policial en los barrios populares, que ha conducido a hechos como el asesinato de una obrera en Maranga, que las autoridades, con el mismo viejo lenguaje de siempre, han tratado de justificar.

--- La renuencia de la Junta, hasta el momento, a dictar la amnistía general en favor de quienes han luchado precisamente por la liquidación del colonialismo, contra los privilegios y abusos, por la construcción de una verdadera patria libre y justa; y pese a que esta exigencia lo es de las más importantes organizaciones de masas del Perú, como son la Confederación General de Trabajadores (CGTP), la Confederación Campesina, la Federación de Estudiantes, y las bases de toda la República de cada uno de estos grandes sectores populares, así como de instituciones cual el Colegio de Abogados de Lima.

En el campo de la política económica, también se han planteado una serie de hechos negativos:

--- El mantenimiento de la absurda política impositiva seguida por el régimen anterior, en que la mayor incidencia económica recae sobre los sectores de menores ingresos, a través de los impuestos indirectos y al consumo, con lo cual pagan más quienes menos tienen.

--- En los planes de recuperación económica se pone el acento básico en el mantenimiento de la política de entrega de las riquezas del país a los consorcios imperialistas, a objeto inviertan para lograr la liberación económica, contrasentido absoluto que rechaza toda idea de liberación nacional que por otro lado se pregona.

--- Se sigue por otra parte, a pie juntillas, la política de refinanciación legada por Ulloa, que traslada la crisis financiera del país a unos meses adelante, pero que al mismo tiempo es condicionada a la inversión imperialista, la misma trampa en que el régimen anterior cayó y engendró su liquidación.

LAS PRESIONES DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO

Al propio tiempo que se han venido sucediendo estos hechos, se han manifestado oficialmente las amenazas del Departamento de Estado en relación al problema de la compensación a la IPC.

Es evidente que a partir del momento en que la Junta expropió a la IPC, el Departamento de Estado mantuvo una cauta actitud, a objeto esperar el desarrollo de los acontecimientos y que se señalase más definitivamente la tendencia o tendencias de la Junta, tanto política como económicamente.

Los hechos posteriores han mostrado la existencia en la Junta de una fuerte tendencia nacionalista, evidente en las palabras de Velasco y en la política de Mercado y Maldonado Yáñez. Al propio tiempo, una tendencia derechista, manifiesta en aspectos de la política económica y la serie de medidas políticas tomadas.

En estas condiciones el Departamento de Estado, no sólo en defensa de la IPC, sino temeroso por otra parte de que planteamientos como la liquidación del régimen de "concesiones" en materia de petróleo, y su sustitución por el sistema de "contratos de operación", proliferen en todo el mundo colonial o semicolonial, ha decidido tomar la iniciativa.

A estos hechos han respondido altivamente Velasco y Mercado, principalmente.

En estas circunstancias, la opinión del país se pregunta: ¿ESTAMOS ASISTIENDO A UNA COYUNTURA QUE PUEDE DESENCADENAR UN PROCESO REVOLUCIONARIO, A LO NASSER EN EGIPTO, POR EJEMPLO? ¿CUAL ES LA ACTITUD QUE DEBE ADOPTAR LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA?

Para intentar dar una respuesta a interrogantes como éstas, son necesarias algunas consideraciones.

LA CRISIS ECONOMICA QUE VIVE EL PAIS

Para nadie es un secreto que el país vive una profunda crisis económica, evidente en la recesión de importantes actividades industriales y comerciales, con lo cual se ha acentuado la desocupación. Recientemente, la Confederación de Empleados Particulares ha señalado que existen alrededor de un millón de desocupados. La cifra puede no ser exacta, inclusive, abultada, pero el hecho cierto es que la desocupación se ha acentuado, y, naturalmente, también, la disimulada o subocupación, que es crónica en el país.

En estas circunstancias, se producen las amenazas del Departamento de Estado y empiezan a manifestarse las presiones para impedir la obtención de créditos, se pone en peligro el sostenimiento de la moneda por los créditos del "Stand by" y, naturalmente, no tendría nada de raro que las negociaciones para la inversión en el cobre empezasen a dilatarse. Y es sobre estos elementos realmente fuera de su control, que se fundamenta toda la política de recuperación económica de la Junta.

Si a esto se suma que en el plano interno el inversionista local también se mantiene a la expectativa para el desarrollo de sus actividades, hasta tanto el gobierno de fina con claridad la política que va a seguir, es decir, si una marcadamente estatista y dirigista u otra que ponga el acento en la iniciativa privada, el problema económico y por ende social del país tenderá a agravarse en las próximas semanas.

DEFINICION POLITICA

Ante esta situación, pronto el régimen militar ha de entrar a un proceso de definiciones concretas, obligado por todas estas circunstancias.

Tendrá que definirse entre una política de promoción de la inversión extranjera, de búsqueda del crédito internacional, de aliento al inversionista local y a las industrias de exportación, liquidando de una manera u otra los extremos estatistas de su inicial planteamiento político. Y, sobre todo, tendrá que definir su posición ante el problema de la IPC. Para esto hay un plazo, claramente señalado por el imperialismo: abril de este nuevo año. De seguir esta alternativa, esto significará que todos los enunciados de que "estamos asistiendo a una Revolución Nacional", de que el país "no inclinará la cerviz", etcétera, etcétera, no serán más que oriflamas desteñidas.

Frente a esta alternativa también existe la radical, esto es, estatizar profundamente la economía, empezando por nuestra pro-

ducción de exportación; esto es tomando el Estado los ingresos provenientes de ella, instrumentar una política audaz de desarrollo económico, circunstancia en la cual recién podrá servir a cabalidad la apertura a los países socialistas. Igualmente, realizar en forma simultánea una valiente y efectiva reforma agraria, que complemente todo este proceso económico de ruptura de la dependencia y promoción industrial del país.

Esto significaría enfrentar una guerra económica con el imperialismo que para ser ganada necesita del apoyo popular, y en este aspecto es necesaria una profunda política social, es decir, empezar por aliviar el peso de la tributación que ahora lo cargan las masas populares; la liquidación de muchas otras formas y modos de explotación, como por ejemplo, a través de la reforma urbana, de la nacionalización de la educación; en el campo político, dictando la más amplia amnistía. Pero al seguirse tal alternativa, quienes en el gobierno militar asuman una actitud de esta naturaleza, entrarían en el campo de la lucha definitiva por la liberación nacional. Y esto no podrá ser sin graves crisis en el seno mismo de la Junta Militar y, más ampliamente, en el seno de la Fuerza Armada. ¿Habrán quienes se atrevan a ello? Esto es una incógnita.

DOS LINEAS Y DOS TACTICAS

Desde sus orígenes --lo señalamos ya en el número anterior de "VOZ REBELDE"--, en el actual régimen militar se evidenció bien la existencia de dos tendencias: una nacionalista, expresada en el Manifiesto; y otra, que no pasaba de intentar corregir los "errores" del régimen anterior. El Estatuto Revolucionario, indicamos entonces, había significado una transacción entre estas dos tendencias.

En el programa de gobierno expuesto por el General Montagne es evidente, también, la existencia de una conciliación entre esas dos líneas. Situación que se manifiesta, igualmente, a través de las declaraciones o exposiciones que hacen los distintos ministros, a pesar de la reserva pronunciada que tratan de mantener.

Estas dos tendencias empiezan a manifestarse en dos tácticas, que se delinearán, por ejemplo, en dos expresiones del gobierno militar en el "Día del Ejército". Así, mientras el Presidente Velasco Alvarado incidía, en su discurso en Chorrillos, en el problema de la lucha por la liberación económica y social del país, por su parte, el premier y Ministro de Guerra, que es a la vez Comandante General del Ejército, señalaba en su discurso de la Plaza Bolognesi, la necesidad de mantener y preservar por encima de todo la unidad de la Fuerza Armada, es decir, recurría a uno de los elementos más efectivos en el seno de una institución que por más que haya evolucionado, no puede haber perdido su característica esencial: la de ser el sostén del sistema. Montagne

señaló en esa oportunidad:

"Pero es preciso pensar que este trabajo sólo rendirá sus frutos, cuando todos en común luchemos por ese ideal como un solo equipo pensando en el Perú, por sobre todo interés subalterno".

Igualmente, en respuesta a una pregunta de "La Prensa", en reportaje exclusivo:

"En algunos círculos se comenta, señor Presidente del Gabinete, que el gobierno está ligado a grupos de izquierda o tiene tendencias izquierdistas. ¿Qué hay de verdad en esto?"

"Montagne: Esos rumores son completamente falsos y mal intencionados. El gobierno revolucionario no tiene compromisos con ningún sector político. La prueba más evidente de que la Junta Militar Revolucionaria no tiene tendencia izquierdista es que sus miembros participaron en 1965 y 1966 en el planeamiento y operaciones contra los grupos guerrilleros que brotaron en esa época y fueron aniquilados por la Fuerza Armada".

Esto es, el Ministro de Guerra acentuaba el carácter represivo de la institución militar, rechazando indirectamente el llamamiento de Velasco a la colaboración con el gobierno de hasta los del "sector del rojo vivo".

A ello hay que sumar la mediatización de la reforma agraria a través del general Benavides, Ministro de Agricultura, quien si bien es cierto tuvo que poner en marcha la expropiación de las tierras de la Cerro de Pasco, neutralizó los efectos de movilización social de dicha medida, al dilatar para dentro de dos años la entrega efectiva de la tierra a los campesinos.

La tendencia Velasco se halla cercada, en gran parte, por sus poderosos enemigos, como el mismo Presidente lo denunciaba en declaraciones a los periodistas, refiriéndose al tendencioso vacío que hace la gran prensa a los hechos del gobierno (con la natural excepción de "El Comercio"), especialmente en relación con la trascendencia de la expropiación del complejo de Talara. Y se encuentra, además, aislada de las grandes masas populares, por la persistencia de la retracción económica, con sus secuelas de desocupación y carestía; por la desconfianza tradicional del pueblo en el Ejército; por la rigidez e inflexibilidad castrenses propias de la Fuerza Armada, que impiden el diálogo con las masas y sus personeros; por el mantenimiento de la maquinaria policial represiva y el rechazo tácito hasta ahora al pedido de amnistía, etcétera.

En tales circunstancias es evidente que está en pleno desarrollo un plan de liquidación o reducción de la tendencia peligrosamente nacionalista que --conciente o inconcientemente-- con su decidido enfrentamiento a la IPC ha creado toda una situación po-

lítica enteramente nueva y de amplias perspectivas revolucionarias en el país. El que esta liquidación o reducción sea a las buenas o a las malas, abierta o embozada, dentro de una amplia gama de posibilidades, son cosas que nadie puede prever, tal vez ni los mismos participantes.

Naturalmente, alentando este proceso se alinea la burguesía en treguista, el imperialismo, el Apra, la UNO y Acción Popular (be laundista), el PPC y hasta --objetivamente-- el PDC.

QUE HACER FRENTE A ESTA SITUACION

La existencia de dos líneas en la Junta: de un lado una derechista, que muestra una táctica coherente; y del otro una radical o radicalizada, a pesar suyo, por los acontecimientos que ha protagonizado, pero que carece de una táctica definida y acorde con sus enunciados, hace transparente que estamos asistiendo a un proceso de lucha sorda en el seno de la misma Junta, lucha de la cual no participa el pueblo peruano, pese a ser éste el primer interesado en todo cuanto suceda. En tales condiciones, el resultado amenaza ser el menos favorable a los intereses del Perú y a la profundización de la lucha por la liberación nacional.

Por su parte, la izquierda revolucionaria no puede dejar de desarrollar una política propia, es decir, que no esté hipotecada a enunciados formales, no esté sujeta a imprevisibles virajes o retrocesos, ni pueda tampoco ser sorprendida por los acontecimientos. Todo ello sólo será factible si la izquierda encara la situación con realismo, sobre la base de los hechos, y si se apoya en sus propias fuerzas y se mueve dentro de su propio campo de acción.

En el número anterior de "VOZ REBELDE" señalamos que las tareas que se imponían a la izquierda revolucionaria en las actuales circunstancias, eran las siguientes:

- 1.- UNIFICAR O COORDINAR SUS FUERZAS O ACCIONES.
- 2.- ASUMIR EL COMANDO DE LAS LUCHAS POPULARES EN LA FORMA Y CIRCUNSTANCIAS CONVENIENTES.
- 3.- UNIR A LAS GRANDES MASAS EXPLOTADAS Y A TODOS LOS SECTORES REVOLUCIONARIOS, CIVILES Y MILITARES, PARA ALCANZAR LOS GRANDES OBJETIVOS QUE EL PAIS EXIGE.
- 4.- CONFORMAR LA PROPIA FUERZA ARMADA GUERRILLERA, UNICA GARANTIA PARA LA REALIZACION DE LOS OBJETIVOS REVOLUCIONARIOS NACIONALES.

Dichas tareas generales, que siguen siendo plenamente vigentes e imperativas, deben ser instrumentadas eficaz y consecuentemente.

En la etapa actual, vista la situación existente, es obvio que ha llegado el momento de hacer los máximos esfuerzos por movilizar a las masas en torno de consignas claras y precisas, que impliquen el desarrollo y la prosecución de las conquistas alcanzadas --como las expropiaciones del complejo de Talara y de las tierras de la Cerro de Pasco--, así como que contribuyan a definir hacia el lado revolucionario la actual situación política de equilibrio precario.

Esta movilización, creemos, debe ser organizada sobre la base de las consignas siguientes:

1.- RECHAZO AL IMPERIALISMO Y A LA INTROMISION DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO.

2.- NACIONALIZACION DE TODAS LAS EMPRESAS IMPERIALISTAS Y DE LAS NACIONALES MONOPOLISTAS Y LIGADAS AL IMPERIALISMO, EMPEZANDO POR LA NACIONALIZACION DE LO QUE QUEDA DE LA IPC Y SU EXPULSION TOTAL Y DEFINITIVA DEL PAIS.

3.- DESPLAZAMIENTO DEL GOBIERNO DE QUIENES NO TENGAN UNA DECIDIDA POSICION DE LUCHA HASTA SUS ULTIMAS CONSECUENCIAS POR LA LIBERACION NACIONAL.

4.- REFORMA AGRARIA GENERAL E INMEDIATA SIN INDEMNIZACION.

5.- REACTIVACION DE LA ECONOMIA NACIONAL MEDIANTE LA INVERSION PUBLICA PARA EVITAR LA DESOCUPACION CRECIENTE.

6.- MORATORIA UNILATERAL DEL PAGO DE LA DEUDA EXTRANJERA, EN LUGAR DE LA REFINANCIACION QUE NOS ENDEUDA PEOR AUN.

7.- CONTROL DE CAMBIOS ESTRICTO PARA IMPEDIR LA FUGA DE DIVISAS Y LA EVASION DE CAPITALES.

8.- AMNISTIA GENERAL INMEDIATA Y SIN EXCEPCIONES.

Está claro que esta movilización de las masas populares, cuyo objetivo es "unir a las grandes masas explotadas y a todos los sectores revolucionarios del país, civiles y militares, para alcanzar los grandes objetivos que el país exige", no excluye las otras tareas señaladas anteriormente, ni mucho menos implica renuncia alguna a nuestra meta final socialista.

Tal movilización de las más amplias masas, cuyas fases deberán estar precisamente determinadas, no sólo contribuirá decisivamente a volcar la presente relación de fuerzas y a definir la actual situación política en favor de los intereses nacionales contra el imperialismo yanqui, sino que elevará la conciencia general de los trabajadores y del pueblo todo, haciéndolos más y más revolucionarios. Así la izquierda estará siempre en mejores condiciones para proseguir su lucha por la Revolución Peruana.

LOBATON EN 1952

Homenaje en el tercer aniversario de su desaparición.

En estos apuntes, forzosamente muy breves, queremos tan sólo aportar nuestros recuerdos personales, de testigos presenciales, sobre acontecimientos que han llegado a ser históricos.

Durante el segundo semestre de 1952 se produjo una huelga estudiantil en la Universidad de San Marcos de Lima. Su principal exigencia fue la salida del entonces Rector Pedro Dulanto. Bajo esa forma se libraba, en realidad, un episodio más de la resistencia contra la dictadura militar oligárquica y pro-yanqui del general Manuel Odría. En efecto, el Rector Dulanto había sido líder del "ausentismo parlamentario" de 1947-1948, que contribuyó a crear las condiciones para el "golpe" odriísta; fue uno de los más prominentes dirigentes de la "campana electoral" de 1950, en la cual se impuso mediante el terror y el fraude descarados la "candidatura única" del dictador; y era en el momento de la huelga senador de la bancada oficialista del régimen de la "restauración". Dicha huelga estudiantil, desatada por San Marcos, se extendió a las restantes universidades nacionales de Trujillo, Arequipa y Cuzco. El movimiento obtuvo el triunfo; el Rector Dulanto renunció y, pocos días después, fallecía víctima del disgusto que le provocara verse abandonado por el tiranuelo al que había servido y sus secuaces políticos. Pero la dictadura, que experimentaba verdadero miedo ante la posibilidad de una conjunción de la protesta universitaria con las grandes huelgas obreras de ese mismo período (proletarios agrícolas de las haciendas azucareras del norte y trabajadores de la segunda ciudad del país, Arequipa), y que tenía perfecta conciencia de haber sufrido una derrota, aguardó hasta el fin del año lectivo y, cuando vinieron las vacaciones, procedió a una "redada" en masa de dirigentes estudiantiles y sindicales, en los últimos días de enero de 1953. Los más destacados de entre ellos fueron desterrados o condenados a largos años de cárcel.

Fue con ocasión de esta huelga universitaria que Guillermo Lobatón apareció en la escena de las luchas sociales y políticas peruanas.

Hasta ese instante él era conocido solamente dentro de un grupo más bien reducido de estudiantes de Filosofía, entre los cuales se hallaba quien escribe estas líneas. Lo creíamos completamente apolítico, debido a que no militaba ni expresaba simpatía por ningún partido, ni por el Apra (ilegal y todavía bastante radical); ni por el Partido Comunista (muy pequeño y sin prestigio debido a sus zig-zags oportunistas y sectarios). Luego nos

dimos cuenta que en realidad era desde hacía tiempo un inconforme, un rebelde y potencialmente un revolucionario, como lo probaría el paso del tiempo en forma tan cabal. Dos cosas nos llamaban a todos la atención en él: la amplitud y seriedad de sus conocimientos filosóficos, que lo convertían en el mejor o uno de los dos o tres mejores alumnos de toda la Facultad (aquellos que estaban a su altura en esos días son hoy catedráticos de nuestra Universidad o de algunas extranjeras y, con certeza, él lo hubiera sido igualmente de haber seguido la carrera universitaria, en lugar de esa otra de revolucionario que escogió); y su alegría y fraternidad, tan intensas como permanentes, que sin embargo no daban el menor pie a la "compadrería" ni al "amiguismo" fáciles, demasiado comunes en las aulas.

Aunque no estuvo entre los promotores iniciales de la huelga de San Marcos, y a pesar de que se vinculó al movimiento cual simple alumno que concurría a las asambleas diarias (de siete de la noche a tres o cuatro de la madrugada) en el tradicional Salón General, desde que intervino en una de ellas como orador se erigió en el líder con mayor autoridad de toda la izquierda sanmarquina y uno de los jefes de la batalla huelguística. Esta izquierda, que ya se enfrentaba abiertamente a los apristas, con quienes compartía la dirección de la huelga, estaba compuesta por comunistas, trotskistas y una mayoría de independientes "extremistas". Pero todos aceptaron el liderato de Guillermo Lobatón. Factores decisivos para tan rara unanimidad fueron su indiscutible superioridad y el hecho mismo de que no perteneciese a grupo alguno. Fue, precisamente, en su condición de personero y portavoz de la izquierda revolucionaria que él formó parte del puñado de estudiantes que tomaron la Universidad, ocuparon las oficinas de la Rectoría y permanecieron en ellas, en huelga de hambre, hasta el día en que cayó el Rector Dulanto. Todo lo cual, como es natural, dio por resultado que su nombre figurase en uno de los primeros puestos de la nómina de detenidos y desterrados de la "redada" de enero de 1953. Es así como, tras algunos meses de prisión en la isla-penal de El Frontón, salió deportado a Buenos Aires, de donde iría posteriormente a París, empezando su residencia de siete años en Europa. De ésta habría de retornar transformado ya en un marxista auténtico y abierto; además de casado con su leal compañera de vida y luchas, Jacqueline.

La huelga universitaria de 1952 no sólo marcó el ingreso de Guillermo Lobatón al combate político-social revolucionario. También dio oportunidad para que se encontrasen y conociesen Luis De la Puente Uceda y él. Ambos asistieron, efectivamente, a la Convención Universitaria Nacional que se realizó durante la huelga para coordinar su dirección. El futuro fundador y Secretario General del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) era entonces el más destacado dirigente estudiantil aprista del país, si bien no actuaba en Lima sino en Trujillo. Venía aureolado de la fama de gran orador, de "político" muy hábil (que pese a eso llevaba un héroe dentro como lo demostraría trece años más tar-

de), y del prestigio contradictorio de ser sobrino de Haya de la Torre. Todo hacía, por tanto, presagiar un choque entre los dos, entre el caudillo aprista y el líder de la izquierda marxista. No hubo tal empero. De la Puente era todavía aprista, pero sobre todo un revolucionario sincero. Lobatón se había puesto a la cabeza de la izquierda comunista y comunizante, pero sin compartir su sectarismo. Los dos jóvenes se entendieron para asegurar el triunfo de la huelga y la derrota de la dictadura. No surgió amistad entre ellos. Eso sucedería casi una década después y al calor de la gran Revolución Socialista Cubana. Pero los futuros comandantes de las guerrillas "Pachacútec" y "Túpac Amaru" aprendieron allí a estimarse y respetarse.

No es ésta la ocasión de extendernos sobre las experiencias de aquella época. Pero están vivas en nuestra memoria ciertas imágenes y determinados rasgos.

La oratoria de Guillermo Lobatón, por ejemplo, que se imponía a la audiencia no por el vuelo retórico, ni por recurso teatral alguno, sino por la lucidez y la evidencia de cuanto decía, así como por su extrema concisión y profunda sinceridad. Era un orador universitario muy diferente, ajeno a la garrulería tan corriente en ese medio, y que por lo mismo atraía poderosamente la atención y se ganaba la confianza.

Su decisión de correr personalmente todos los riesgos, de situarse en la línea de fuego, de "entrar al horno ardiente", para probar sus ideas y probarse sin duda él también. No olvidemos lo que fue la tiranía de Odría: el asesinato a balazos del Secretario General del Apra, el líder obrero Luis Negreiros, en marzo de 1950; la masacre de centenares de arequipeños en junio de igual año; la muerte lenta en la cárcel del Secretario General de la Juventud Aprista, Juan Mac Lean, a quien enterráramos en un desafiante cortejo, apenas semanas después, el propio 28 de julio, día de la toma de posesión del dictador como "Presidente Constitucional"; la muerte, también en prisión, del dirigente comunista Simón Herrera Farfán durante esos mismos años terribles. En tal época, fustigar públicamente al régimen, como Guillermo Lobatón lo hizo noche a noche en aquellas postreras y febriles semanas de 1952, implicaba arriesgar la vida. Pero él no se limitó a hablar. Encabezó la toma del local de San Marcos. E hizo una huelga de hambre tan real y efectiva que, sólo en una semana, determinó la renuncia del Rector Dulanto, aferrado hasta ahí a su cargo.

El desprecio e inmutabilidad frente al sucio racismo antinegro --larvado, pero tan persistente, en el Perú y sobre todo en Lima--, que fue agitado en contra suya por la extrema derecha del Apra. Hubo presidente aprista de la FUSM de entonces --que habría de desertar en la fase final del conflicto y que terminaría como Director de Prisiones del segundo régimen "convivencial" de Prado--, que recurrió al insulto racista en el torpe afán por a

callar un discurso de Guillermo Lobatón. Nos parece ver aún a éste, sonriendo despectivamente, impávido y sereno, mientras calmaba la explosión de protesta de la asamblea contra el indigno director de debates capaz de semejante bajeza; y continuar luego su intervención, sin hacer la más mínima alusión al incidente.

La comprensión --¿o quizás mejor la intuición y el presentimiento?-- de la inevitabilidad de la violencia revolucionaria para liberar a nuestra patria y a nuestro pueblo. Un día le escuchamos decir, tras la victoria del movimiento huelguístico, que la dictadura continuaba en pie, que no debíamos hacernos ilusiones sobre lo que acabábamos de lograr, y que para "tumbar" a Odría (esa era la preocupación de todos nosotros) no quedaba más recurso que las armas.

Pocos días antes de la "redada", que iba a sumirnos en prisión y a dispersarnos por el Continente y el mundo durante varios años, vale decir, a mediados del mes de enero de 1953, se ubica nuestro último recuerdo de Guillermo Lobatón en esta etapa. Con la seriedad y modestia que ponía en todos sus actos, nos había pedido que le prestásemos algunas obras marxistas porque su experiencia de la huelga que condujera al triunfo le convenció de la necesidad de estudiar a fondo el socialismo científico. Y nos citamos una mañana, en el Patio de Letras, para entregarle esos libros.

Así lo recordamos en dicho período --y a la verdad toda su vida--, yendo de los libros, de la ciencia, a la acción revolucionaria, a la praxis, y viceversa, en una dialéctica que no se interrumpió hasta el fin. Sin olvidar, por cierto, su honda sensibilidad y curiosidad artísticas, así como su amor por la naturaleza. De los libros a la acción. De la acción a los libros. Y viviendo siempre plenamente. Como Marx, como Lenin, como el Che Guevara, como todos nuestros grandes maestros. El mismo un maestro inolvidable de nuestra generación y de las futuras generaciones de revolucionarios peruanos.

La muerte, heroica y trágica, de Guillermo Lobatón nos muestra cuánta verdad se encierra en el proverbio: los mejores son los primeros en caer. Sólo quedamos ahora los menos buenos. Que, sin embargo, debemos esforzarnos por continuar la tarea... (IF).

NUESTRA CLASE OBRERA

INTRODUCCION

El presente informe se basa en un estudio realizado por nuestra organización sobre la situación de la clase obrera en el Perú.

Aquí presentamos algunas ideas principales del documento, con la finalidad de ser discutido.

El trabajo se refiere a la grave crisis del movimiento obrero peruano y plantea algunos puntos referentes a nuestra organización ante la clase obrera.

Hay pocos trabajos marxistas sobre la clase obrera y las estadísticas existentes son confusas, imprecisas e incompletas.

En este informe se critica a equivocadas líneas de trabajo en el seno de la clase trabajadora y por último se plantea un nuevo estilo de trabajo que rompa con esquemas tradicionales y que diferenciaría claramente a nuestra organización de las demás.

El siguiente trabajo contiene:

I) Situación de la clase obrera.

- a) Las zonas de concentración obrera.
- b) Las luchas de clases en las zonas de concentración.
- c) La crisis actual del movimiento obrero.

II) Nuevo estilo de trabajo.

- a) Líneas equivocadas de trabajo.
- b) La clase obrera y la red insurreccional.

SITUACION DE LA CLASE OBRERA

El crecimiento industrial incipiente en nuestro país nos hace ver que cuantitativamente la clase obrera no es muy numerosa en comparación con la totalidad de la población peruana.

En nuestro estudio hemos verificado que hay pocas zonas de concentración obrera. Llamamos zonas de concentración al conjunto de instalaciones fabriles que mantengan ocupados en cada unidad una cantidad de obreros mayor a los 150.

Lo que sí hemos notado en todas las áreas urbanas es una gran cantidad de fábricas y talleres pequeños que tienen menos de un centenar de trabajadores. Estos locales funcionan en lugares dispersos y muestran poca combatividad.

A) Las zonas de concentración. - Las principales, en las áreas urbanas, son las siguientes:

- 1) Haciendas industrializadas de la costa norte.

- 2) El conjunto industrial de Chimbote.
- 3) Las instalaciones de la Cerro de Pasco Copper Corporation y las zonas mineras aledañas.
- 4) La zona correspondiente a Marcona.
- 5) La zona correspondiente a Toquepala.
- 6) En Lima, las zonas principales son: el área de la Av. Argentina y la Av. Colonial, y los primeros kilómetros de la carretera central.

Las zonas de concentración correspondientes al proletariado minero enclavado en los Andes, las colocamos aparte porque requieren un estudio especial. Aquí mencionamos unidades con más de 200 obreros ocupados. Las zonas principales son las siguientes:

- a) En Junín hay nueve establecimientos mineros.
- b) En Pasco hay ocho zonas.
- c) En Huancavelica hay cinco zonas.
- d) En Cajamarca hay cuatro zonas.
- e) En Ancash hay cuatro zonas.
- f) En Puno hay cuatro zonas.

Aparte de estas zonas de concentración obrera, hemos visto que existen concentraciones obreras en actividades económicas de carácter inestable y que requieren un estudio específico. En este campo se encuentran los trabajadores de la pesca y de construcción civil. Este último gremio es uno de los más combativos del país y logra movilizar en la capital y en provincias, cientos de trabajadores, debido a las fluctuaciones del empleo y a las bajas condiciones de vida.

B) La lucha de clases en las zonas de concentración obrera.-

La historia de la lucha de clases en el Perú, en las áreas urbanas nos muestra que estos conflictos entre la clase obrera, los patronos y el Estado, han ocurrido generalmente en las zonas de concentración de trabajadores, en donde han habido bajas condiciones de vida.

La Jornada de las Ocho horas, por ejemplo, tuvo como uno de sus ejes principales de lucha, la zona de Vitarte, en donde precisamente desde comienzos de siglo va en aumento el número de fábricas textiles. En Vitarte trabajaban cientos de obreros. Los contactos y las movilizaciones eran muy rápidas. Todos estos mo-

vimientos tenían como foco de acción esa zona y las luchas culminaron en 1919 conquistándose las ocho horas.

La lucha de clases en los últimos años, en las áreas urbanas, ha coincidido con las zonas de mayor concentración obrera.

--- Recordemos el caso de las haciendas azucareras del norte y la masacre contra los trabajadores de Pomalca y Cayaltí.

--- Recordemos los conflictos en las instalaciones de la Cerro de Pasco y los incendios en La Oroya.

--- Recordemos la histórica toma de fábricas por los trabajadores metalúrgicos en 1964.

--- Recordemos la masacre de Toquepala hace pocos años.

--- Recordemos la fábrica de Confecciones Militares y la heroica huelga de más de dos meses. (En dicha fábrica hay más 500 obreros).

--- Recordemos el caso de Loza Inca y la movilización de sus 300 trabajadores.

--- Recordemos las movilizaciones en el complejo industrial de Chimbote y el caso SOGESA.

Desde comienzos de siglo hasta años recientes las luchas principales se han dado en las zonas de concentración obrera. Se consiguieron algunas mejoras, pero debemos recordar que la repre-
sión ha sido fuerte, que muchos obreros han muerto en esas zonas y que siempre, aunque nos duela decirlo, las fuerzas represivas han salido venciendo físicamente.

Sabemos que se ha ganado en conciencia de clase en las luchas, pero nosotros debemos analizar friamente y saber cuáles son las limitaciones de estas luchas. ¿Hasta dónde podemos llegar en estas movilizaciones?... ¿Por qué las fuerzas represivas han vencido en las luchas callejeras de estos últimos años?

C) La crisis actual del movimiento obrero.-

Pese a las heroicas luchas anteriores, nosotros vemos actualmente una grave crisis del movimiento obrero.

La crisis se manifiesta en los siguientes aspectos:

a) Precisamente la mayoría de las principales zonas de concentración obrera del país no está en manos de la izquierda revolucionaria.

b) El trabajo tradicional de la izquierda ha consistido en ob

tener exclusivamente la dirección de los sindicatos, sin plantear alternativas concretas de tomar el poder a través de niveles superiores de lucha.

c) Hay una fragmentación política en la dirección del movimiento obrero y una lucha grupista que ocasiona una mayor confusión entre la masa.

d) Hay ausencia de una prensa revolucionaria q' llegue a todas las zonas de concentración obrera y en un lenguaje comprensible que contrarrestre la acción de las organizaciones burguesas y reformistas y la acción de los medios de información de la clase dominante y del imperialismo.

En líneas generales se puede decir que la mala comprensión del trabajo obrero se ha debido:

- A una falta de estudios marxistas sobre los alcances y limitaciones de nuestra clase obrera.

- Equivocadas líneas políticas de trabajo en el movimiento obrero.

NUEVO ESTILO DE TRABAJO

La situación real de la clase obrera nos muestra que cuantitativamente no es numerosa, que hay pocas zonas de concentración obrera y que las condiciones de vida en algunas capas de la clase obrera son sumamente bajas. Hemos apreciado, también, que hay coincidencia entre las zonas de concentración y las zonas de combatividad obrera. También se puede agregar que estas zonas coinciden con el aparato nervioso de la economía nacional: haciendas industrializadas y zonas mineras.

Es necesario desarrollar un nuevo estilo de trabajo que evite, sobre todo, caer en líneas equivocadas de trabajo y que se adecúe a formas superiores de lucha que permitan que la clase trabajadora pueda realmente tomar el poder a través de su organización insurreccional.

A) Las líneas equivocadas de trabajo.-

Las líneas equivocadas de trabajo en el movimiento obrero están en relación con equivocadas interpretaciones de la clase obrera en el conjunto de la sociedad peruana. Estas interpretaciones se basan más en moldes teóricos de otras realidades, que en investigaciones objetivas de nuestra realidad.

Las tendencias que se ven en la práctica son las siguientes:

a) Hay una tendencia que señala que la clase obrera presenta serias limitaciones revolucionarias porque dentro del contexto

de la sociedad global ocupa una posición privilegiada respecto al campesinado y miles de desocupados. Además considera que cuantitativamente es débil.

b) Hay otra tendencia que considera a la clase obrera como un conjunto explosivo y que a través de agudizar luchas espontáneas se radicalizará a la masa. Considera necesario el choque constante con las fuerzas represivas. De esa forma se va educando a la masa para tomar el poder.

c) Hay otra tendencia, finalmente, que considera que la clase obrera debe adquirir conciencia a través de vías pacíficas (sólo participando en luchas reivindicativas, grandes congresos y en elecciones políticas nacionales).

Las críticas que se pueden hacer a las mencionadas actitudes que se dan en la práctica en nuestro país son las siguientes:

a) La tendencia que señala que la clase obrera presenta serias limitaciones revolucionarias, por su posición privilegiada respecto a otras clases o capas sociales, está equivocada por ser muy simplista, general, y que no refleja la compleja realidad.

Nosotros vemos que algunas capas obreras, de bajas condiciones de vida, en las zonas de concentración obrera, en períodos de crisis del capitalismo, tienden a participar activamente en el proceso revolucionario y a combatir.

La crisis del capitalismo afecta con mayor gravedad a algunas capas de obreros de bajas condiciones de vida (los semi-calificados y no calificados). Su potencialidad revolucionaria debe ser tomada en cuenta. Debemos distinguir a este tipo de trabajadores de aquellos que tienen buenos salarios y que viven bien, los cuales muchas veces han sido asimilados al sistema capitalista. Estos últimos, por su capacidad, pueden obtener con facilidad la dirección del sindicato tornándolo reformista.

b) La otra tendencia que señala que es necesario radicalizar a las masas desarrollando el espontaneísmo, está en una posición no marxista. Todos estos trabajos espontaneístas e incontrolados han conducido a quiebras de organizaciones laborales y frustrado a eficientes cuadros. Muchos de estos movimientos han terminado en masacres contra los trabajadores. De estas masacres se han aprovechado trabajadores reformistas u oportunistas para capturar la dirección del sindicato. Nosotros debemos preguntarnos: ¿hasta dónde pueden llegar estos movimientos? ¿Cuáles son sus aspectos positivos y cuáles son sus aspectos negativos?

c) La última tendencia que en la práctica se queda en meras luchas economicistas, reformistas, reivindicativas, ha caído en una desviación. Lo que es un medio lo ha convertido en un fin. Lo principal para esta tendencia es capturar el sindicato sin preo-

cuparse mucho en cómo capturar el poder. Por la captura exclusiva de la dirección del sindicato, se descuida a la masa, produciéndose un divorcio entre la dirección y la base.

Quizá lo positivo de todas estas tendencias dentro de la clase trabajadora es que dan o han dado cierta conciencia de clase, pero hay que combinar esta conciencia con la instrumentación de la toma del poder y es allí donde abundan sólo las palabras.

B) El MIR y la clase obrera (La red insurreccional).--

Todos sabemos que el objetivo del MIR es tomar el poder liberando a la clase trabajadora a partir de toda una concepción de nuestra realidad y a una estrategia de lucha.

Para nosotros el paso del capitalismo al socialismo, es violento. Consideramos, también, que el reinicio de la insurrección, debe hacerse tomando en cuenta circunstancias coyunturales favorables, es decir, el momento político, que facilite la aceptación popular.

Quizá muchos trabajadores peruanos tienen esperanzas en la dirección impresa a la Junta por el general Velasco; pero las perspectivas concretas hacen suponer que estas esperanzas desaparecerán, ante las contradicciones propias de la Junta Militar, ante las fuerzas incontrolables de las crisis del capitalismo y ante la imposibilidad real de solucionar los problemas del país --hambre y desempleo-- es claro entonces que la necesidad del reinicio de la lucha armada será sentida y requerida por sectores más amplios de trabajadores.

Es dentro de estas perspectivas, que es necesario prepararse para el reinicio de la guerra de guerrillas. Pero esta vez ella debe ser enriquecida con la construcción de una red insurreccional, que entrelace las zonas de concentración obrera con la organización.

Es conveniente aclarar que la composición de nuestros cuadros, se hace sobre la base de una selección desarrollada entre las clases más explotadas del campo y de la ciudad.

Volviendo a la red insurreccional, debemos señalar que ésta tendría las siguientes características:

1) Esta red entrelazaría a la organización con el aparato nervioso de la estructura económica del país. Haciendas industrializadas, fábricas de importancia estratégica y zonas claves de la actividad minera.

2) Este entrelazamiento no es cuantitativo ni de "masas amplias", sino es un entrelazamiento con obreros de alta capacidad político-militar formados por nosotros, que permita conducir y de-

sarrollar la lucha de clases urbana en mejores condiciones de las que nos muestra la experiencia y que contribuya a acelerar el proceso revolucionario global. Sus actividades irían desde la paralización de los centros de trabajo, a través de medios apropiados, hasta el cumplimiento de tareas que la organización crea conveniente.

3) Esta red permitiría la canalización del potencial revolucionario de las capas obreras o populares, estimuladas por el desarrollo de la guerra de guerrillas. Podría contribuir a la apertura de nuevos frentes ya sean urbanos o rurales, de acuerdo a las condiciones del momento de la guerra.

4) Esta red en las áreas mineras, cumpliría una función más relacionada o vinculada a la guerrilla. Por sus condiciones de vida el proletariado minero es un potencial revolucionario cuya efectividad no ha sido debidamente evaluada. No hay trabajos o estudios al respecto. Los mineros del Ande, de baja condición de vida, trabajan en duras circunstancias. Tienen sobre sus hombros al imperialismo y a la clase dominante que controlan las minas. Adquiere y puede seguir adquiriendo una alta conciencia revolucionaria. Conocedor de la zona andina, entrelazado con el campesino por su extracción social, es un potencial que no deberíamos descuidar. Su capacidad de trabajo y sus conocimientos de explosivos, lo pueden convertir en guerrillero efectivo o en un buen colaborador.

5) Hay que hacer hincapié en que la red insurreccional, si bien es cierto que no puede contribuir a la supervivencia inicial de la guerrilla, tiene un papel fundamental para el aceleramiento del proceso revolucionario, luego del reinicio de la lucha armada. Esta tarea de canalización del potencial revolucionario desarrollado con las guerrillas no debe ser dejado al azar y a la espontaneidad, sino que debe ser coherentemente planificado. Si en 1965-1966 no hubo una clara contribución urbana a la lucha, y en especial por parte de las capas obreras más explotadas, la experiencia nos muestra que una red insurreccional de alta capacidad político-militar ayudaría a viabilizar dicha contribución.

Por todo lo anterior, se considera que la construcción de esta red insurreccional, dentro del seno de las zonas de concentración obrera y con la participación efectiva y concreta de obreros identificados con nuestro movimiento o que lleguen a identificarse, no es una tarea sólo política o de "masas", sino una tarea político-militar que se adecúa perfectamente a los objetivos de nuestro movimiento.

La construcción de esta red no debe ser posterior al reinicio de la guerra de guerrillas, sino debe ser hecha desde ya, paralelamente a los trabajos correspondientes a la tarea fundamental. Y no significa una contradicción o una diversificación de esfuerzos sino una comprensión de nuestro proceso revolucionario a partir de los recursos de nuestra propia realidad de acuerdo

al estudio realizado. De esta forma como decimos anteriormente: se orquestaría el movimiento insurreccional del campo con una red que instrumentaría el potencial revolucionario real existente en nuestra patria.

Este trabajo de construcción de la red insurreccional no significa una pérdida de recursos por parte de la organización.

Los recursos existen, están en la realidad. Hay que combinarlos y adecuarlos a un mayor impulso de nuestra revolución.

El problema no es solamente reiniciar la lucha, sino ganarla.

¡AMNISTIA GENERAL!

Nuestro pueblo requiere para su normal vida institucional del pleno ejercicio de las libertades democráticas reconocidas por la Constitución y del respeto a los Derechos Humanos, cuya Declaración Universal fuera aprobada hace exactamente veinte años en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Sin embargo, más de un centenar de ciudadanos sufren injustificada carcelería en prisiones de Lima y provincias, mientras que varios centenares de compatriotas, hombres y mujeres, continúan en precaria "libertad provisional", juzgados por causas eminentemente político-sociales.

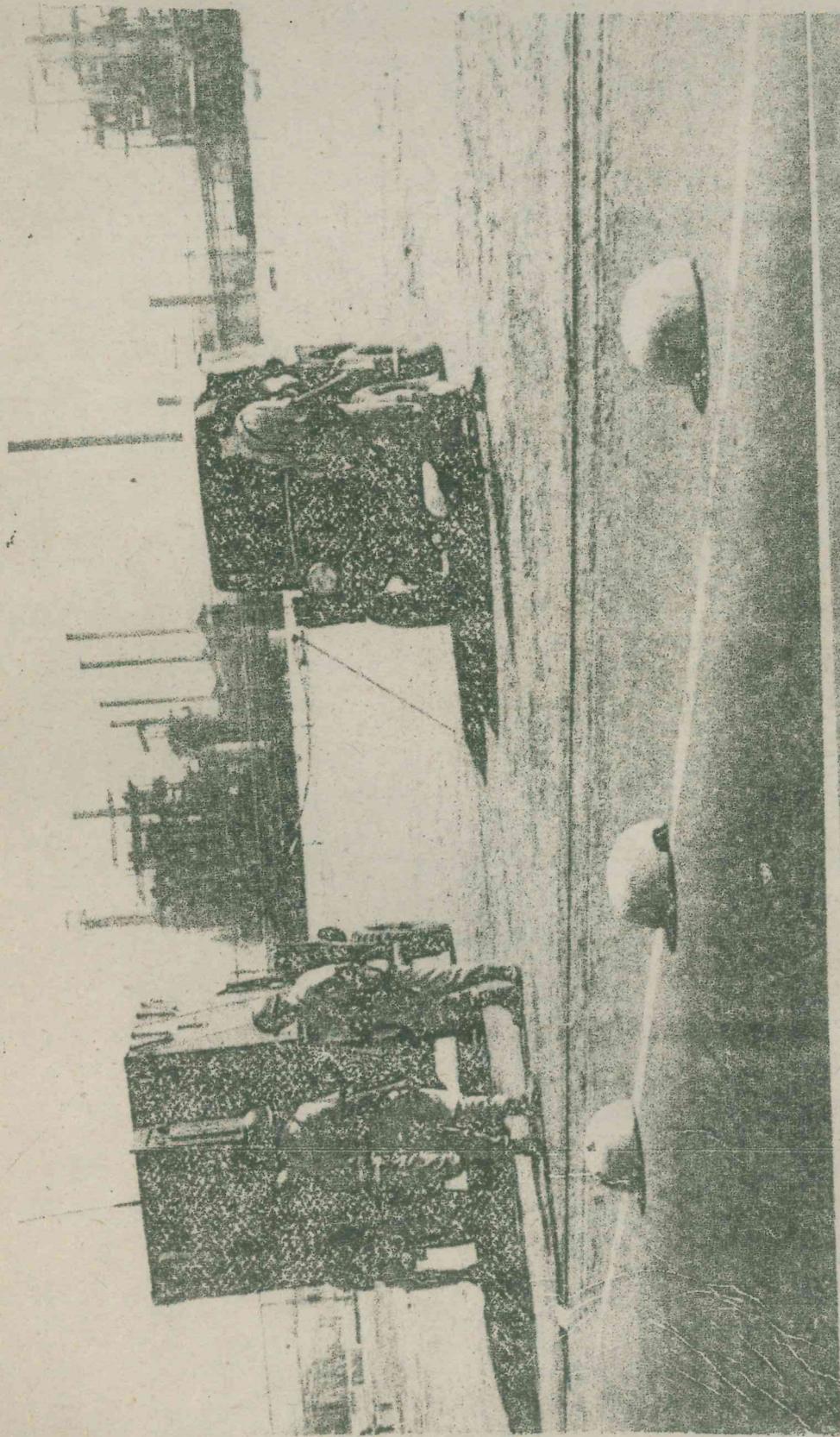
El Comité de Defensa de los Derechos Humanos (CODDEH), al igual que importantes organizaciones y personalidades del Perú y el extranjero, demanda en consecuencia, de los poderes públicos una inmediata LEY DE AMNISTIA GENERAL que asegure la libertad sin excepción alguna de todos los presos político-sociales y el corte de los juicios por las mismas causas.

Llamamos igualmente a todas las organizaciones democráticas y populares a participar en la gran campaña por la Amnistía General.

10 de diciembre de 1968

Vigésimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas.

COMITE DE DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS
(CODDEH)



¡AHORA FALTAN LAS DEMAS EMPRESAS YANQUIS!